



## **VATICANO - LAS PALABRAS DE LA DOCTRINA: por el P. Incola Bux y el P. Salvatore Vitiello - La auténtica participación en la Liturgia**

Ciudad del Vaticano (Agencia Fides) - Hemos profundizado hasta ahora en el sentido de la auténtica participación en la Liturgia. La Exhortación apostólica “Sacramentum Caritatis” dedica a ello una parte importante, ya que con no poca frecuencia el tema ha sido mal comprendido: “Conviene por lo tanto poner en claro que con tal expresión no se quiere hacer referencia a una simple actividad externa durante la celebración. En realidad, la activa participación deseada por el Concilio debe ser comprendida en términos más sustanciales, a partir de una mayor consciencia del misterio que se celebra y su relación con la existencia cotidiana” (52). No se debe, por tanto, entender la participación a la luz de un presunto ‘giro antropológico’ que dar a la liturgia, pues éste, en sentido verdadero y sobreabundante, se dio con la encarnación del Logos eterno, si se puede decir que la Liturgia tenga real necesidad de un giro teológico y antropológico.

En su libro “Introducción al espíritu de la liturgia” el Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, la define como entrega de todo a Dios, de la historia y del cosmos, a partir de uno mismo. De dicha impostación se pueden deducir algunos aspectos prioritarios que restaurar: 1. Orientar de nuevo ad Dominum la oración de los fieles, hoy desorientada, retomando la tradición apostólica de la orientación hacia el este de los edificios cristianos y de la misma praxis litúrgica, al menos donde es posible. Sería un gesto que nos acercaría ecuménicamente a los cristianos orientales. 2. Poner nuevamente en relación el tabernáculo y el altar. La adoración no se contrapone a la comunión, pero tampoco se coloca junto a ella. Esto debe llevar a revisar las teorías acerca del conflicto de los signos, que ha conducido a descentrar el primero y relegarlo a una posición secundaria o incluso a colocar en su lugar la sede del sacerdote. 3. Representar la relación entre arte el arte cristiano y la encarnación de Dios que se ha realizado para atraer al hombre en un proceso ascendente. Las nuevas iglesias frecuentemente son funcionales pero rara vez capaces de transmitir belleza. 4. Quitar a la música litúrgica del riesgo de disolver el hecho acontecimiento cristiano en una suerte de mística general, convirtiéndose en la puerta de ingreso a la gnosis y al New Age. 5. Comprender correctamente la participación en la liturgia promovida por el Concilio. En la liturgia romana existe la expresión “facti partícipes”, o sea hechos partícipes de una acción que no es humana, aunque se realice dentro de un discurso humano. Si la consciencia de ese ser hechos partícipes, no puede haber participación litúrgica. A la participación pertenece de manera eminente el arrodillarse o inclinarse profundamente, principal actitud de adoración, que une entre otras los católicos a los ortodoxos, aunque también a los hebreos y a los musulmanes. Esto significa un retorno a la Biblia, en la que tiene una importancia central: sólo en el Nuevo Testamento aparece 59 veces, de las cuales 24 en el Apocalipsis, el libro de la liturgia celeste que es presentado a la Iglesia como modelo y criterio para la liturgia terrena. Finalmente, eliminar el aplauso que asemeja la liturgia a una especie de entretenimiento con fondo religioso.

Todo esto significa tener la valentía de ir contra la tendencia actual, pero para poder permanecer en la línea de la milenaria tradición de la Iglesia, sobre las huellas de los teólogos del movimiento litúrgico que pretendía revivir el espíritu de la liturgia cristiana de adoración del Padre en el Espíritu Santo y en la verdad de Jesucristo. Sin embargo, para realizar una reforma de la reforma, no bastan las instrucciones, sino que son necesarios lugares ejemplares de la liturgia, en los que la liturgia sea vivida con fe, y por lo tanto celebrada con fidelidad. Las iglesias, que con el rito de la dedicación son sacadas del uso profano y entregadas a Dios, no pueden funcionar como salas para conciertos o ambientes museales en los que se exhibe vanagloriosamente el pasado; además, se termina privando al hombre contemporáneo de la posibilidad de encontrarse con lo divino y de convertirse, lo que constituye el fin último de la liturgia. Favorezcamos pues el debate, sin prejuicios ni exclusiones, para poder entender las razones; ello es necesario en todas las generaciones para la recta comprensión y la digna celebración de la liturgia cristiana. (Agencia Fides 31/5/2007; líneas 49, palabras 746)